



EL CENCERRO

CENCERRADA 10

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Dos de Mayo, núm. 4
MADRID.—1897

POR LA TREMENDA

—Ya ves, Liberto, á lo que ha quedado reducido todo aquello que se decía respecto al nuevo ministro que nos envían los Estados Unidos. Ahora resulta que Mr. Voolford es un alma de Dios y el mejor amigo que ha tenido España desde los tiempos del rey Alarico hasta la fecha, en que campa por sus respetos D. Antonio.

—¿Y osté cree que too eso es cierto? Cuando los Estaos Uníos nos envían á ese Golfór, ó como se llame, asegure osté que es mucho peor que el otro que se va. Lo que hay es que aquí y allá se teme que á su llegá á España se le quiera dar humo como á los conejos, y de ahí que le pintan los menisteriales y los norteamericanos como un ángel de Dios; pero ya verá osté, si logra entrar, cómo mete la pata al poco tiempo.

—Después que esté aquí ya procurará don

Antonio atarle de pies y manos para que no pueda hacer nada, aunque otra cosa quiera.

—¡Cuando yo igo que osté es algunas veces más lego que yo!... El señón Antonio no pué atar á naide, como no sea al pueblo español, porque es mansote como un borrego. Quien resultará atao de las patas será él, y aun inseguirá iciendo que ese *monsieur* es su mejor amigo.

—Desengáñate, Liberto; con la diplomacia se consiguen muy buenas cosas.

—Más se consigue con los trompazos. ¿Cree osté que vendría nunca la Niña con la deplomacia? Pus con una sola trompá la poemas tener aquí de la noche á la mañana.

—Tú siempre por la tremenda. En vez de Liberto debieras llamarte Tremendón.

—Ahí tié osté, por otro lao, la custión de los turcos y los ingriegos. Ni la deplomacia de toas las naciones pudo evitar la guerra, ni ahora hubíá lograo hacer la paz sino hubíá recurrío á la tremenda, como osté dice.

—No te diré que en algunos casos no es conveniente apretar las clavijas; pero tratándose de dos naciones amigas, como son España y la América del Norte...

—Si vuestra paterniá juera á la botica de la tía Jeroma y ésta le osequiara á osté con un vaso de agua chirle y le cobrara endespues como si juera manzanilla, ¿la tendría osté por amiga suya?...

—Claro que no.

—Pus eso es lo que están jaciendo con nosotros los norteamericanos; nos tiran al codillo y nos sacan la guita; y aún hay quien dice que son amigos nuestros. ¡Lástima de centellal!

—En fin, ya verás como no ocurre nada.

—Pus esa es la desgracia. Si hace un año hubíámos jecho lo que más tarde ó más temprano tendremos que hacer, á estas horas ni habríá guerra en Cuba ni en nenguna parte, mientras que así toas las madres se quearán

sin sus hijos y toos los aspañoles sin camisa.

—De manera que, según tu leal saber y entender, lo mejor de todo para que esto se arregle, es meterle mano á todo el mundo.

—A too el que sea enemigo de España de un modo ú de otro.

—Pus adelante con los faroles,

—Pa que esto llegue á arreglarse, según lo malo que está, lo mejor de todo es repartir muchas trompás.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Acababa San Pedro de tener un altercado con un quídan que se había empeñado en que el portero celestial le dejara penetrar en la mansión divina, á pesar de tener una hoja de servicios bastante sucia, cuando divisó un nuevo viajero que se aproximaba á paso acelerado.

Quando se puso al habla con San Pedro le preguntó éste:

—¿A dónde vas tú tan deprisa?

—Al paraíso—le respondió.—Traigo mis papeles en regla y mi hoja de buenos servicios atestada de ellos. Dejadme entrar inmediatamente.

—Ya veremos.

—¿Cómo que ya veremos? ¡Pues no faltaba más!

—¿De dónde vienes?

—De España.

—Mol precedente. Allí hay muchos far-santes. ¿Y qué has hecho tú allí de bueno?

—He prestado grandes servicios á la religión, al orden social y á mi patria, pues he tenido la honra de servir á las órdenes del mónstruo de la edad presente, el Excmo. é ilustrísimo D. Antonio, de quien habreis oído hablar en estos andurriales, porque su fama llena ya la tierra y los cielos.

—Cuando venga ese por acá ya le soltaré yo cuatro frescas.

—Sois un portero irrespetuoso.

—Lo que vas á hacer tú ahora mismo es marcharte á los infiernos, porque el cielo no se hizo para boca... de conservador.

—¿Será posible que sea republicano el portero mayor del reino de los cielos?

—¿Y quién te mete á tí en esas honduras? Vamos á ver todas esas cosas buenas que has hecho en tu vida. ¿Has sido tú ministro?

—Lo menos cinco veces.

—¿Y qué fue lo que hiciste?

—Trabajé para que se pagara al clero; hice que la nación se llenara de frailes y je suítas y fundé varios conventos de monjas.

—¿De modo que te dedicaste á proteger la holgazanería?

—¿Pero estoy hablando con San Pedro ó con el compañero Iglesias?

—Sigue, hombre, sigue. ¿Cuántos asilos y cuántas escuelas mandaste construir!

—Respecto á eso no hice nada, pero en cambio resolví muchos expedientes beneficiosos para la patria.

—¿Cuántos canales de riego abriste?

—Ninguno.

—¿Favoreciste en algo á la agricultura, á la industria y al comercio?..

—No recuerdo. Lo que hice fué perseguir á los enemigos del reposo público y á los periódicos.

—Lo suponía. En cambio no te ocuparías nunca de los verdaderos delincuentes. ¿Y quieres tú entrar en el cielo con esos méritos?

—Es que yo confesaba y comulgaba con mucha frecuencia y el mismo Papa me envió la bendición apostólica cuando ya estaba en la agonía.

—¡Ta, ta, tal Con bendición y todo vas á ir allá abajo si no alegas otros merecimientos

—Mi patria me pasaba 30.000 reales de cesantía por mis buenos servicios.

—Muy mal hecho. ¿Cuántos negocios sucios hiciste durante tu carrera?

—Ninguno.

—No mientas.

—Alguna vez que otra...

—Bueno, basta. Puesto que no hiciste nada bueno en tu vida, y en cambio hiciste no poco malo, vete con la música á los infiernos, porque en el cielo no caben los gandules ni los malos patriotas.

El compañero Iglesias ha dado en San Sebastian la cornada siguiente al señor Antonio:

«El estadista Sr. Cánovas, ha dicho que no debían existir Municipios socialistas en España, y esto es tanto como declarar ilegal al socialismo.

¿Es que sobre los socialistas han pesado expedientes como los de la limpieza y de la vaquería del Retiro de Madrid?»

La cogida, como se ve, es de las que conducen á la enfermería, después al hospital y por último al cementerio.

Pero eso solo sucede cuando hay algo de lo que no suelen tener los conservadores.

—Luego ice el hermano Baile que no encuentra un insurreto por ninguna parte; y vea osté, la otra noche por poco se le metieron en el bolsillo.

—Supongo que te refiere á la toma y saqueo de Marianao.

—Cabalito, nostramo; es una vergüenza que se estuvieran viendo y oyendo los tiros desde la Habana y que los manguises lograsen escapar endespues de haberse despachao á su gusto.

—Pero, hombre, las sorpresas no se pueden evitar siempre.

—Ni siempre ni nunca, cuando se echa uno á dormir á la bartola.



LA PESADILLA

Después de haberse mojado el plumaje D. Antonio, tomó el hombre un pisolabis, y sobre un sillón muy cómodo se arrellanó, con el fin de matar el sueño un poco. Quedóse luego dormido lo mismito que un cachorro y empezó á soñar con que le iba ya cogiendo el toro; quiso juir y no pudo, pero dió una vuelta en torno y creyó ver no muy lejos un lego de tomo y lomo, quíéa llegándose hasta él, le empezó á hablar de este modo: —Pues ha llegado el gran día, vengo aquí, señón Antonio, con esta liquidación de su mando desastroso. Quiso el durmiente arrancarse contra el Lego, pero pronto, rendido por la impotencia, dejóse caer como un tronco,

viendo luego que el Leguito sacaba un papel del bolso, y después de toser fuerte su puso á leer de este modo: —«Por cuanto vos habéis sido el mismo cólera morbo para esta tierra de España durante un largo período, y habéis sacado el redaño á los ciudadanos todos, y á medio millón de madres dejásteis sin sus pimpollos; yo, á nombre de la Niña más retrechera del globo, os condeno á cien azotes que sufriréis en los lomos, pues esta es la voluntad de *Fray Liberto Palomo*».

Habíase levantado mientras tanto D. Antonio, y avanzando hacia Liberto con paso muy silencioso quiso cogerle del cuello... y en humo se trocó todo.

CARTA DE FRAY LIBERTO AL TIO CONEJO

Mi querido Conejo: Nostramo no ha querido darme la licencia que por tu endicación le pedí, pus segun dice, teme que jagan conmigo alguna barrabasá en esa, al verme con la bota al hombro y el rosario en la mano por las calles de París, onde se tiene á los frailes alguna tirria.

En supongo habrás echao ya algunos párrafos con *monsú Faure* y otros *monsures* de categoría, y que te habrán enterao de la política internacional. Por ellos sabrás que están pa presentarse al público una porción de Niñas, pus además de la nuestra, está enseñando ya su cabecita rubia la de Portugal y no anda mui lejos la italiana. Dentro é poco se van á dar Niñas por toas partes.

Me desfiguro que tendrás que venirte á los Madriles antes que los japoneses se decían á meter mano á los americanos, pus veo que lo piensan mucho, y las gofetás no suelen darse cuando se meditan.

Aquí en los Madriles estamos ahora bien, por que solo tenemos medio menisterio; el otro se jué de bureo. Lástima que los menistros que nos quean aquí no se haigan juido tamien, pa que esto quedara como una balsa de aceite.

Procura venirte pronto porque aquí ha rá que jacer muchas esquilauras mu pronto, y no es cosa de que tus tijeras dejen de danzar en el fregao.

Ya habrás diquelao en los papeles lo mucho que se diversiona la gente en San Sebastián, pus no pasa día sin que haiga procesiones, juegos artificiales, corrias de toros y otros excesos. En el resto del país no hay más que hambre, pero eso no les importa na á los canoveros.

Sabrás como está pa llegar á España Juan Repica, á quien vamos á jacer un gran rece-

bimiento. Espero no faltes tú á esa cirimonia.

Recibe dos ocenas de abrazos de tu Legó,

FRAY LIBERTO.

P. D. Si trompiezas por ahí con algunos de nuestros flamantes conservaores, trasquilalos ensegufa, pa que se vayan acostumbando á la esquilaura general que han de sufrir dentro é poco.

El discurso que en Valencia ha pronunciado el Sr. Silvela tiene miga; por las cosas que ha dicho del señon Antonio.

«No quiere acusarle de alta traición por la guerra de Cuba, pero no ve por ninguna parte la paz prometida y sí muchas debilidades que perjudican el honor de la patria. No releva á Weyler para que este sirva los intereses del gobierno contra los intereses de la nación. Grandes empresas industriales pactan con los insurrectos de Cuba para asegurar sus propiedades. Es una vergüenza que, en medio de tantas desdichas, estén cerradas las Cortes».

Cuando á un gobierno se le dicen todas esas cosas y no encuentra medio de contestarlas con buenas razones, es merecedor de que le den la licencia absoluta á paso de carga.

¿Pero se la darán?

Ya verán ustedes como no.

—Si ahora no concluye la guerra de Cuba, creo que no acabará nunca.

—¿Y por qué ice osté eso, nostramo?

—¿Pues no ves tú lo que dicen los telegramas que de allí se reciben? Día tantos: 14 muertos, 50 heridos; 80 prisioneros; presentados con armas, 40; sin ellas, 100. Y así

poco más ó menos todos los días. De manera que de seguir así un par de mesecillos no quedará en el campo ni un filibustero, y la guerra se habrá concluído como Dios quiere y manda.

—Pus si no toma osté chocolate hasta que la guerra acabe de ese moo, ya tié osté que despedirse del soconusco por los siglos de los siglos.

—¿Luego tú crees que todo eso es falso?

—No, señor; lo que creo es que los que se presentan con armas ó sin ellas, lo hacen con ojeto de escansar algún tiempo pa golver después á las andás. Y de ese moo no acabará aquello enjamás.

—Ya los atará certo el hermano Weyler.

—El hermano Baile no hará mas que lo que le diga el señón Antonio, y ya sabe osté lo que le pue ecir el bañista de Santa Agueda, convenció como está de que los españoles no valemós na ni servimos pa na.

Ahora se ha averiguado que los párrocos de Madrid han felicitado á D. Carlos, por no sabemos qué motivo; y hasta se dice que algunos de ellos piden por la salud del rey de los papanatas en las misas que celebran.

Esto, naturalmente, saca de quicio á los conservadores, que quieren que todo se quede en casa.

Lo triste no es que los curas feliciten á quien quieran y pidan por la salud de los quien les dé la gana, sino que les esté pagando la nación para que se ocupen en esas cosas y aun en otras de peor índole.

Todas estas impurezas solo puede barrerlas la escoba de la Niña.

Los anarquistas de Bilbao han ido á San Sebastián á celebrar un *meeting*, sin duda

con el propósito de que se le indigeste la comida y las diversiones á la gente honrada *que tiene que perder*, como dice D. Antonio.

¡Pícaros anarquistas! ¡Atreverse á ir á hablar de hambre y miseria á un sitio donde todo el mundo está con el estómago lleno y donde se hace gala de un lujo escandaloso!...

¡Válgame Dios y cómo está la sociedad!

Gigantes y cabezudos
andan por San Sebastián.
¡Vaya usted á saber dónde
irán todos á parar!

Por la cuestión de consumos ha armado un lío en las zonas el alcalde de Madrid, del cual es fácil que no sa'ga con toda su lana, porque la gente con quien tiene que habérselas el Sr. Toca es de pelo en pecho.

Y todo ello por mor de un millonaje que el Ayuntamiento quiere sacar por ese lado.

Ya han empezado las broncas y el cierre de tiendas en las afueras, y si las autoridades no andan listas, pronto empezará la lluvia de patatas, piedras y otros ingredientes.

Estos conservadores,
por mor de los ochavos
á lo mejor se meten
en *cualquier* fregado

—Señor, ¿por qué no nos quedamos nosotros con el arriendo de los consumos en Madrid? Yo me encargaré de recorrer las zonas y de registrar á toas las mujeres pa ver si llevan matute.

Too el presonal de la botica pué tener colocación y el negocio marchará al pelo.

—Pero lego empecatado, ¿de dónde vamos á sacar nosotros los millones que se necesitan,

aunque solo sea para poder tomar parte en la subasta?...

—Veo que se apura osté por poco; nostramo. Too consiste en que sepamos amañar las cosas. ¿Cree osté que toos los que se quedan con las grandes subastas tienen millones? Pus no señor; es que allí hay gato encerrao, y el gato es el que j se los milagros.

—¿Y á dónde te parece á tí que podríamos ir á buscar ese gato?

—Ahora, así, de pronto, no se me ocurre ná; pero si quie osté que lo deslustren acerca del particular, hable osté á algunos concejales, que son gente que entiende esas cosas, y acaso le faciliten medios de poder formar una partía pa quea se con los consumos.

—No discurre mal, hombre; pero no quiero meterme en trapicheos de esa especie, y menos mediando concejales, porque podría acabar todo ello con un procesamiento.

—¿Y qué importan los procesos si luego se retiran las acusaciones?

—Mira si está ya hecho el chocolate y déjate de historias. Este lego es el mismísimo demonio.

—¿Ha visto osté, nostramo, lo que dicen los papeles del hermanito Castelar?

—Dirán que está muy bien hospedado en San Sebastián y que la dueña de la casa es para él como una hermana.

—¡Quiál no señor. Lo que ican ahora es que se siente otra vez republicano.

—Eso es bueno, Liberto.

—Pus no lo veo yo tan güeno como osté. D.^a Emilia será el mayor enemigo que tenga luego la Niña, porque los conservadores y los fusioneros que hasta ahora le han estao cebando, se pondrán tras él, y calcule osté lo que sucederá con puntales de esa clase.

—Lo que podemos desear es que todos ellos se hagan republicanos.

—¿Republicanos? Tamién se hicieron la otra vez, y ya vió osté cómo se apearon luego por la cols. Crea osté que si el hermanito Castelar no se ha pasao á la monarquía del too, es porque se reserva pa jacer luego una trastá á la Niña.

—Esas son cavilidades tuyas.

—Pus ya verá osté lo que resulta si no se le da con las tenazas cuando llegue el caso.

El gobierno portugués
activamente vigila,
porque teme que en Oporto
se le presente la Niña;
pero vaya usté á saber
donde luego lo espabilan.

Según dice el Sr. Cánovas, la culpa de la decadencia de España no es de los gobiernos que tenemos, sino de los españoles.

Es la primera vez que estamos conformes con lo que dice D. Antonio.

Si los españoles fuéramos lo que debíamos de ser, ¿cómo ni cuándo hubiera llegado él ha ser lo que ha sido y lo que está siendo?

Cada país tiene los hombres que merece, y España no se merece otra cosa que Cánovas y Sagasta, pues de no ser así, hace ya muchos años que se hubiera quitado de encima esas dos calamidades.

En una tienda del Rastro
se hizo una almoneda ayer,
y entre cien entre objetos raros
los siguientes anoté:
Las gafas de D. Antonio
y los versos que hizo él,

le costaron cinco céntimos
á un primo de Reverter.

Las escuadras que B. ránger
formadas tiene en papel,
las adquirió en dos perrillas
un finchado portugués.

Los proyectos de Navarro,
un retrato de mujer,
y la perilla de Azcárraga,
se dieron por reales tres.

Por el tupé de Sagasta
nadie quiso dar parné,
y valieron cuatro céntimos
los arranques de Moret.

Los famosos *chirimbolos*
de la monárquica grey,
produjeron unas libras
conque se escurrió un inglés.

Un bonete y una teia,
un sable y un buen arnés
y un llorón de general
se dieron por un *chulé*.

Y aquí acabó la subasta,
pues el señor Rafael,
viendo tan poco entusiasmo,
hizo á lo demás arder.

ULTIMA HORA

Con sus correspondientes cargas de caballería, piedras, garrotazos y saqueo de tiendas, se ha inaugurado en Madrid la serie de motines que nos amenaza por la cuestión de los consumos.

Estos conservadores no saben gobernar sino con los escándalos de ordenanza.

Los infelices que viven en las afueras por no poder vivir en otra parte, se defienden como gatos contra la arbitrariedad municipal que quiere reducirlos á la última expresión de la miseria.

Y naturalmente, mientras no se les haga

ver que su situación no puede empeorar, seguirán armando la marimerena todos los días.

Veremos quién lleva el gato al agua al fin y al cabo.

PASATIEMPOS

CHARADITA

En segunda y tercera

la pava se pela,
y el bando que manda
es ya dos primera,
por lo cual merece
que el *todo* le tuerzan.

Solución á las anteriores:

República.

La sartén.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y correspondientes, 75 céntimos.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri, 8.